



Selección de texto realizada para la “Cadena Fraternal”, Página editada con los auspicios de la

Respetable: .Logia:. Simbólica “La Fraternidad No. 62” de Tel Aviv, Israel

PLANCHA 00988

A: L: G: D: G: A: D: U:.

S: F: U:.

EDUCACIÓN, ETICA-VALORES Y LA EXPLOSIÓN DE LA INFORMACIÓN.

Autor: Carlos Maurin Fernández

INTRODUCCION.

Las instituciones de educación superior no pueden seguir ignorando las principales transformaciones del entorno, como el acceso de la información, manejo del conocimiento avanzado y los contextos del mercado laboral, que afectan su desenvolvimiento.

Por otro lado del punto de vista de la educación habría que seguir replanteándose los actuales programas de estudios y de formación, la aplicación de las metodologías y aplicación de éstas en el aula. Aún se continúa privilegiando la enseñanza pasiva, metodología que no capacita para la búsqueda y el procesamiento de la información, recalando a los estudiantes con contenidos destinados a una rápida obsolescencia, por ende los alumnos egresan con visiones parciales del mundo.

Estamos faltos de pensamiento, el hombre huye del pensar reflexivo, está falto de pensamiento reflexivo hoy sólo vive calculando. De ahí que en nuestra realidad cotidiana emerge una serie de antivalores, que insensiblemente ocupa el sitio de lo que tradicionalmente han sido nuestros valores permanentes.

LA EDUCACIÓN COMO PROCESO DE LIBERACIÓN.

Asumimos la educación como proceso práctico de la libertad, entendida como progresiva

liberación. Asumimos la responsabilidad que ello involucra porque nos pone, ante nuestra sociedad, a la vista de amargas experiencias que sufren los hombres, experiencias que no sólo remueven la conciencia individual sino también la social y colectiva. De ahí que Heidegger señala” que estamos faltos de pensamiento”, el hombre huye del pensamiento reflexivo y resuelve las cosas calculando por ende se distancia de la reflexión.

La Educación es un proceso de liberación y de pensamiento reflexivo, nos llama a reivindicar la justicia social para evitar la masificación en la pobreza, para evitar los excesos de un autoritarismo emergente que impone y no convence, que acalla disidencia y que por medio de estados de excepción, limita o anula los derechos humanos. Una Educación, en definitiva, que se compromete con la paz, pero una paz con serenidad, como señala Heidegger

Por lo tanto, la educación como proceso de liberación no imposibilita para reducirnos a la calidad de espectadores de nuestra sociedad y nos obliga a renunciar expresamente a reducir la educación a instrucción.-

Nos hace renunciar a la idea de que la libertad sea una cualidad de la existencia, para aceptar que ellas se identificaron con el proceso de su propia constitución como tal, o lo que es lo mismo, con la realización de su esencia. Por último nos hace renunciar e interpretar los conceptos fuera de nuestra realidad histórica y a llevarlos a un mundo etéreo y sin correlatos en la realidad. Por el contrario, la libertad y la educación advienen principalmente al hombre, pero a un hombre con rostro y con nombre, sujeto de circunstancias históricas y habitante de un medio físico y cultural determinado.

Un educador está llamado a una civilización que no admite claudicaciones frente a la injusticia, frente a la miseria, frente a la humillación de la humanidad y del humanismo. Una civilización que, por sobre todo, esgrime el valor de la dignidad de ser “hombre” y su derecho de procurar libremente su humanización y la de su mundo .Una civilización que obliga a la educación a revisar sus metodologías, sus contenidos, sus formas organizativas, en vista a sumarse a esta nueva construcción llamada Reforma Educacional.

En este sentido, la honradez profesional, la responsabilidad y el comportamiento ético son consustanciales a la educación como proceso de liberación, puesto que importan una suerte de soporte esencial para el ejercicio de la profesión docente y, en consecuencia, para la formación del educando como persona.

La honradez profesional se define como el ejercicio adecuado del quehacer docente como una pro-fesión (de “pro” = en defensa de... y fessio, de fídere que significa fe), o seas como la defensa de aquello que se conoce: por lo tanto la honradez profesional tiene que ver con conductas tales como competencia profesional, renovación de conocimientos, dominio adecuado de técnicas y contenidos entre otros.

La responsabilidad en la profesión docente es hacer lo que debe hacer, en el tiempo y el lugar adecuado, teniendo en consideración que se trabaja con personas y en pro de la humanización.

El comportamiento ético, es la adecuada adhesión a valores permanentes y la denuncia de antivalores emergentes que tienden a distorsionar el horizonte axiológico y el comportamiento del hombre en la sociedad.

Por cierto, mucho más se podría escribir sobre pautas de comportamiento de los educadores para la “libertad”. Contentémonos con dejar, por ahora, enunciado el tema.

En nuestra realidad cotidiana emerge una serie de antivalores que es sensiblemente ocupan

el sitio de lo que tradicionalmente han sido nuestros valores permanentes y se confunden con el mandamiento imperativo categórico que notó Kant. Esto significa que no tiene sentido preguntar por qué tengo que obrar así. En la técnica, el caso es distinto. En la técnica, por ejemplo, de la conducción del automóvil hay o se da el siguiente mandato: «A los dos tercios aproximadamente de la curva, darás gas. Este imperativo es hipotético, es decir, depende de un fin. Sólo tiene vigor en cuanto queremos pasar la curva rápida y seguramente. Si no queremos eso, el mandato del gas pierde su significación. La cosa cambia con nuestra proposición sobre la madre: categórica. Exige incondicionalmente, sin respecto a fin alguno. Así reventará la tierra de no matar a mi madre, seguiría siendo un mandato que yo no debo matar.

El aprendizaje ético y social del “deber ser” se inicia en el seno de la familia y el colegio, pues como mini sociedad que es, constituye el lugar ideal para aprender a convivir respetuosamente.

En este sentido, resalta la importancia de que los menores tengan instancias de diálogo y debate, pues el desarrollo de la moral del individuo está íntimamente relacionado con el lenguaje y el pensamiento.

Si éstos no conversan a su alrededor, pocas posibilidades tienen de saber que a los demás les suceden cosas y que su comportamiento incide en ellos.

Asimismo, es fundamental incentivar la cooperación, que implica trabajar en grupo y valorar el aporte de otros en función del bien común. Esto les ayudará en el futuro, tanto en sus puestos de trabajos como en el matrimonio.

A su vez, deben aprender a resolver conflictos en forma justa, sin intimidación ni violencia.

Para este propósito nos cuenta el profesor Thomas Licona, de la Universidad Estatal de Nueva York y Director del Centre for the Fourth and Fifth Rs, que una maestra decidió crear el “circulo de las soluciones”: un espacio redondo delimitada por una cinta roja en el piso, donde ingresan los alumnos que tienen un problema entre sí y del cual sólo pueden salir una vez que han encontrado una solución satisfactoria para ambos. (Prof. invitado a Chile por el CIDE, para dar conferencias. 28 de julio del 2000)

Asumir responsabilidades también es una enseñanza clave si se trata de educar el carácter. Si miramos nuestra sociedad, vemos como todos se tiran la pelota y nadie responde por las consecuencias de sus actos.

Los profesores, deben ser modelos y tutores éticos que traten a sus alumnos con cariño y respeto. Los valores se transmiten mejor a través de relaciones afectivas cálidas. Si un menor no reconoce a un adulto como una persona que lo valora y se preocupa por él, probablemente no será receptivo a ninguna enseñanza que ése intente darle.

Así la educación del carácter no sólo redundará en niños bondadosos, sino también más inteligentes, en la medida que un buen trato del maestro fomenta el deseo de éstos de aprender.

Sin embargo, para que esta iniciativa sea completamente exitosa, deben sumarse los padres, la comunidad- empresas, municipios, organizaciones juveniles e incluso, los medios de comunicación- , de manera que todos se comprometan a promover una vida virtuosa.

El profesor deberá incentivar a los alumnos a reflexionar sobre lo que ocurre a su alrededor y, así determinar lo que es bueno y malo por sí mismos, uno de los aspectos importantes de la

Reforma Educacional de Gobierno en Chile,

La Sicóloga y doctora en Ciencias de la Educación Isidora Mena - quien a participado en el Programa de mejoramiento de la Calidad de la Educación (Mece) del Mineduc-, cuenta que “Desde nuestros orígenes hemos sido una sociedad tremendamente totalitaria, de modo que no han existido razones (en “sí” porque soy tu jefe, tu padre, tu patrón), lo que impedido a muchas connacionales desarrollar un juicio moral, quedándose en la etapa de la obediencia, simplemente. Y añade diciendo: “que tenemos una ventaja, “nuestra gran conciencia política”, que puede ayudarnos en la formación de individuos socialmente responsables, éticos en su actuar y comprometidos con la promoción de valores que apunten al logro de una sociedad más justa y democrática. (El Mercurio 30 de Julio- 2000 p. A.7)

Por ahora, los pasos que se han dado en este sentido están marcados por la descentralización de la educación, una enseñanza transversal, pero especialmente por un gran esfuerzo de reemplazar el esquema del director que da órdenes a los profesores y ellos a los niños, por uno cuyo foco de atención sean estos últimos. Que los maestros estén al servicio de su aprendizaje. Hay que reconocer sin embargo, que falta mucho por hacer, las últimas investigaciones demuestran que la atmósfera al interior de la sala de clase ha mejorado. Que esto todavía no redunde en un mayor aprendizaje, como lo demostró el Simce, no es de extrañar, porque esta iniciativa implica desechar el modelo cultural que hemos seguido por siglos.

En el fondo hay que armar una sociedad al revés.

En esta época no es posible considerarse un ciudadano culto si no comprende, en términos generales, las posibilidades y limitaciones de la informática

(Computadores) si no se sabe cómo trabajar con ellas y sus programas.

También es importante que el hombre se dé cuenta del efecto que tienen éstas sobre las personas, las organizaciones y entre ellas la Escuela (Educación).

En el umbral de la nueva era, seguramente se sorprenderá el hombre al saber que es posible predecir con alto grado la probabilidad en qué va a consistir una buena parte de su actividad profesional del futuro, independientemente de la carrera que escoja. La predicción: hay una estación de trabajo en su fututo; recibirá información de alguna fuente, hará algo con esa información y la remitirá a otra persona o estación. En pocas palabras, pasará el resto de su vida en una sociedad en la que la mayoría de las personas se ocupen de manipular y transmitir información. Las estadísticas de hoy en día nos señalan que al día se abren 1000 páginas Web.

En estos momentos la humanidad á cruzando el umbral de la nueva era de la información en la que el lector vivirá y trabajará. Nadie sabe de qué de qué manera va a evolucionar o la luz bajo la cual contemplarán los historiadores del futuro, pero esta explosión ya comienzo.

Se recuerda de los antiguos egipcios y griegos por sus pirámides y maravillosas arquitectónicas. Se conservan caminos, majestuosas catedrales europeas que son testigos del genio de los constructores medievales. Pero, aunque actualmente se construyen rascacielos monumentales, es posible que el mayor logro de la época actual no radique en los proyectos de construcción; antes bien, quizá los historiadores del futuro consideren esta era como el momento en que la humanidad desarrolló instrumentos que le permitieron amplificar su inteligencia y adquirir la información necesaria para explorar nuevos sistemas de medicina, educación, fabricación y gobierno.